LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 41.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 15 DE SETIEMBRE DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION.

III.

> Porque si perdonareis á los hombres sus pecados, tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados. Mas sino perdonareis á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.
>
> (*San Mateo*, cap. vi. v. 14 y 15.)

Nada de cuanto se relaciona con el mundo moral, con la vida íntima de la conciencia, puede satisfacer mejor los puros goces del espíritu, y despertar en nuestro ser emociones mas dulces y sentimientos mas elevados, que el acto, generoso siempre, de *perdonar á nuestros enemigos*. Y nada mas grato á los ojos de Dios, nada que lleve mas pronto la paz y el sosiego al corazon, y nos facilite el medio de avanzar un paso mas en el camino de nuestro perfeccionamiento, que el sacrificio que hacemos, en aras de nuestro propio bien y en cumplimiento de los preceptos divinos, de *perdonar las ofensas y amar á nuestro enemigos*. Es preciso haber esperimentado, siquiera una sola vez en la vida, esas deliciosas sensaciones; preciso haber sentido latir el corazon á impulsos de ese sentimiento sublime, que ennoblece y purifica nuestro ser, para comprender y apreciar toda la grandeza de ese acto, tan sencillo á la vez, y tan difícil de practicar por la generalidad de los hombres. Sí, *perdonar las ofensas; amar á nuestros enemigos* ¡frases solemnes, bellas y encantadoras palabras, que hacen estremecer de gozo á toda conciencia recta, á toda alma generosa! ¡Desgraciado, mil veces desgraciado el que dice *«yo no perdonaré jamás!»* Con semejante resolucion él mismo se labra su propia desventura! Y esa frase, espresion de un sentimiento apasionado, que no es otra cosa que el orgullo mal comprimido, seca y quema sus lábios, y abrasa y marchita el corazon. ¡Oh y cuán lejos se encuentra entonces de Dios! No espere, en ese estado angustioso de su

espíritu, saborear siquiera el fruto sazonado del bien, ni respirar las brisas suaves de la dicha. Insensible á las más profundas y deliciosas emociones del alma, su vida se verá agitada por sensaciones desagradables que no podrá comprender, pero que alterarán la pureza de sus goces, y perturbarán su razon para que no pueda oir el grito avisor de la conciencia, que es la voz de Dios que le llama, solícito por su bien, al cumplimiento de sus divinos mandamientos.

Seamos misericordiosos y seremos pacíficos y benignos; y, al calor de esa sublime virtud, nacerá en nuestro corazon el olvido de las ofensas, que nos colocará al nivel de las almas elevadas, para quienes no hay mal que no sepan apartar de sí, con humildad y mansedumbre. Perdonar á los demás es perdonarnos á nosotros mismos; es elevarnos sobre nuestros enemigos; es llevar la paz al alma y la tranquilidad á la conciencia. Jesús nos dá un gran ejemplo de elevada abnegacion, de celestial mansedumbre, perdonando á sus verdugos, á aquellos que, despues de perseguirle y tratarle como al peor de los criminales, le hacen perecer, lleno de angustia, en un afrentoso patíbulo. ¡A él, al bondadoso, al inocente, al justo por escelencia! ¿Y qué contestó á los que se mofaban de su agonía? *«perdónalos padre, que no saben lo que se hacen.»*

Imitemos á Jesús, y amando á nuestros enemigos, les venceremos, destruyendo, con nuestro ejemplo, todas sus armas, todas sus fuerzas, hijas del orgullo nada mas, de ese mónstruo que exita la hiel y perturba con ella la razon y el sentimiento. Esforcémonos en dar ese ejemplo de santa abnegacion, de edificante caridad, y dejemos que Dios nos juzgue segun nuestros merecimientos. Aquella ley tan dura como inhumana de pueblo de Irrael, de *ojo por ojo, y diente por diente,»* ley que santifica la enemistad y la hace interminable; que eterniza los odios y hace imposible toda reconciliacion entre los hombres: ley que conserva siempre vivo en el corazon el deseo de la venganza, y la sostiene y la acaricia como si fuese un alimento necesario del espíritu; esa ley, es el reflejo de la ignorancia y del atraso moral de aquella época, en que el hombre, falto de instruccion, se arrastraba, como asqueroso reptil, en el fango de las pasiones y se envilecia en el cenegal de sus vicios. Así corria la humanidad, en aquellos tiempos de barbarie, por estraviados senderos, y se suscedian las generaciones, sin dar un paso de avance en el camino de su perfeccionamiento moral; hasta que la palabra divina de Jesús se deja oir, sonora y vibrante en la elevada cima de un monte, y con aquella frase sencilla, frase de humildad y mansedumbre, *«amad á vuestros enemigos; volved bien por mal»* colocó los sólidos cimientos y estableció la base indestructible del edificio que, más tarde, habia de regenerar al mundo. ¡Lástima grande que despues de diez y ocho siglos de aquella predicacion santa, los pueblos no hayan mejorado su sentimiento moral, y que la elocuente voz del cristianismo no haya resonado en la conciencia y echado profundas raices en el corazon!

Doloroso es en verdad que despues de tanto tiempo, cuando la enseñanza del divino maestro ha debido estenderse por todas partes, é infiltrarse en las entrañas mismas de la humanidad, siempre dispuesta á acoger, con el mayor interés, cuanto á su bienestar moral conduce, hayan quedado estériles aquellas máximas santas, aquellas verdades sublimes que, practicadas y enseñadas con la fé y perseverancia con que lo hicieron los primeros propagadores del cristianismo, hubieran secado, en su orígen, los gérmenes del mal, estirpado el cáncer corrosivo del vicio que pervierte el sentimiento y abierto al espíritu, anhelante de dicha, las puertas del camino anchuroso que conduce á la morada del Padre. Sensible es que la palabra de Cristo, bálsamo consolador de nuestras afixiones, no haya dado todo el fruto que él mismo se prometiera; y es porque los encargados de hacerla conocer y cumplir, muy olvidados de lo espiritual, entorpecieron la marcha triunfal de aquellas doctrinas, y en sus miras interesadas por los goces mundanales, las dieron torcidas interpretaciones, alteraron su sentido, dando, de este modo,

en vez de virtud, fanatismo, y en lugar de instruccion, hipocresía.

Así se ha ido pervirtiendo el espíritu y la letra de aquellos venerandos preceptos, de aquellas consoladoras verdades, hasta haber convertido una doctrina de inmaculada pureza; de divina é imperecedera moral, en un conjunto de reglas y de mandatos, contrarios á la razon y al buen sentido, que apartan de la sombra del árbol del cristianismo á la mayor parte de los hombres, creando en vez de imitadores de aquel mártir ilustre, escépticos, cuando no materialistas y ateos. No se veria la humanidad sumida en la ignorancia de sus deberes y presa de los vicios y las malas pasiones, agitarse en el caos de un fanatismo meticuloso, que si algo enseña, si á algo conduce es á cubrir las apariencias de una fingida virtud con el manto araposo de una refinada hipocresía. Imitando á Cristo, no conservarian los hombres el rencor que se tienen cuando recíprocamente se ofenden, ni seria el móvil de sus acciones el orgullo, ni las masas en sus civiles contiendas se perseguirian como fieras, ni se cometerian tantos actos de vergonzosa inmoralidad como los que tienen lugar hoy mismo y que están escandalizando al mundo. Imitemos á Cristo perdonando á nuestros enemigos y amándonos como hijos que somos de un mismo padre, y la paz y la dicha estarán entre nosotros, y terminada nuestra mision en este planeta, bendeciremos la mano que nos señaló el camino que conduce á la verdadera felicidad.

LA FE.

I.

Sin fé nadie puede salvarse.
(Iglesia romana.)

Por espacio de diez y ocho siglos se viene enseñando que el único y verdadero camino para salvarse es la fé, y que aquel que no creé en todo cuanto la iglesia propone, como revelado por Dios, andará el camino de perdicion. Esta creencia en los milagros, misterios, dogmas, artículos de fé etc., son la verdadera y sola áncora de salvacion. Aquel, cuya vida no es muy edificante, pero que en un momento dado confiesa creer sinceramente todo cuanto la iglesia enseña, alcanza, sin duda alguna, segun aquella, la gracia del perdon y se libra de eterna pena. El que tuvo la desgracia de nacer fuera del seno de dicha iglesia, y otra religion conoce, y muere abrigando diferentes creencias, nadie puede impedir su eterno castigo.

Estas deducciones, consideradas en otros tiempos como muy prudentes y hasta obvias para contener la inteligencia humana, atrevida en demasía y por ende espuesta á desvarios, dudas fatales y heréticas negaciones, producen hoy efectos contraproducentes; porque, además de alimentar la ignorancia y dar vida á la supersticion, aumentan indefinidamente el número de incrédulos é indiferentes, que, al sentir bullir en su cerebro ideas mas lógicas y conformes con relacion á los atributos divinos y á su mismo *yo*, se apartan unos de la religion que les meció en la cuna y los otros fian su porvenir al acaso. Y el escepticismo adquiere proporciones asombrosas, á medida que la humanidad va adquiriendo la costumbre de pensar, y la vaguedad y el fatalismo, son la norma de conducta en perjuicio de su progreso moral é intelectual que se estaciona.

Porque convencidos del divorcio constante entre la razon y la religion; persuadidos de que los esfuerzos del género humano se dirigen con tenacidad en busca de un ideal que no comprende, pero que entreve, y sumidos en profundas meditaciones, se les sacó de su abstraccion, hiriéndoles en lo más vivo del espíritu la famosa encíclica, syllabus, que condena el progreso y la libertad, confundiéndoles tanta pertinacia por esparcir las tinieblas.

El espiritismo, doctrina de amor y de consuelo, de paz y de esperanza, de perdon y caridad, de actividad y trabajo, de humildad y abnegacion, de virtud y de estudio, que viene á preparar el terreno feraz, pero deslindado, donde al lado del trigo medra la zizaña con tan crecida proporcion, que absorve

completamente el mal al bien, quedando aquel tan raquítico por incuria de los cultivadores, por negligencia de sus encargados, que el egoismo y el orgullo lo invaden todo y todo lo corrompen. El espiritismo con la conviccion en su doctrina, con la fé en sus máximas, con la creencia de su necesidad, prepara, repito, poco á poco los ánimos por medio de la discusion y el raciocinio, para arrancar de raiz la zizaña, estimulando el amor, acreciendo el deseo del trabajo y del estudio, y armonizando la ciencia con la conciencia, dice: que *Conta* puso la primera piedra de la regeneracion social, que Jesús vino á salvar á todos sus hermanos, á todos los hijos de Dios, á toda la humanidad, del reinado del error y de las tinieblas, y que enviaria al Consolador, al espíritu de Verdad para restablecer todas las cosas. ¡Lástima que la que se dice heredera de su doctrina, no nos ayude en tan sublime idea! Dolor profundo siente nuestro corazon al verla separada de tan evangélica mision! Pero... ¿Seria tarde? Jamás lo es para el bien, para difundir la luz, para disipar las tinieblas. ¿Se opone algo á este objeto? Respetemos empero los hechos, y continuemos.

El sentido de la palabra fé, tal como lo enseña la iglesia romana, es una de las cosas que debe restablecerse, porque ata, enerva la inteligencia, y la de Cristo, dá vida al preciosísimo destello de la infinita bondad del Hacedor. Aquella hace preciso contener el sentimiento, indispensable coartar la voluntad, necesario sujetar el pensamiento; mientras que la de Jesús, muestra al sentimiento y á la voluntad vastísimos horizontes, circunscritos por la caridad y el amor, y completa el camino hácia Dios, añadiendo por la ciencia, para admirarle, al comprender algunos de los sublimes efectos, pudiendo reunirse hácia El por la ciencia y la caridad, con amor y trabajo, estudio y virtud.

Analícemos pues á la ligera, ya que no permite otra cosa lo reducido del periódico, una definicion sobre la fé, que encontramos en un manual de religion y moral, cursado en nuestra juventud, y que aún hoy se enseña oficialmente.

En la leccion XV, pag. 79, se lee:

«La fé es una virtud sobrenatural que infunde Dios en nuestra alma con la que creemos todo lo que la iglesia nos propone como revelado por Dios. La fé es tan necesaria para el hombre, que sin ella no puede agradar á Dios, como dice el apóstol: sin ella le es imposible salvarse, como asegura lisamente el evangelio.»

Entendiéndose por virtud cristiana segun dicho manual. «El hábito y disposicion del alma para obrar conforme á la ley de Dios en órden á nuestra bienaventuranza.»

En primer lugar, no podemos admitir nada, absolutamente nada sobrenatural. Esta palabra aplicada á hechos sorprendentes, maravillosos y desconocidos, ha dejado de existir ante el progreso científico, que establece, como base, la pequeñéz de nuestra inteligencia, para abarcar y comprender los innumerables efectos que dimanan de la gran causa.

Sobre la creacion solo existe el Creador que, desde *el fiat lux* imprimió las leyes á la misma, desenvolviéndose esta con sujecion á aquellas sin que por nada, ni por nadie, pueda alterarse la marcha que le fué prescrita.

Un hecho sobrenatural implica suspension, variacion ó abrogacion de las leyes que rigen los mundos, y la observacion, la ciencia, la razon y la inmutabilidad, uno de los divinos atributos, nos demuestran hasta la evidencia, que el omnisciente y poderoso Artífice, no altera, ni abroga, ni suspende las leyes que dictó desde *ab-initio* para el gobierno y armonía del Universo. Todo cuanto ocurre es debido al desarrollo de las leyes tan naturales como eternas, y si un fenómeno incomprensible se presenta á nuestra vista, no digamos, impulsados por el orgullo, ¡sobre-natural! Confesemos con sinceridad que la ciencia suprema es infinita y la nuestra muy finita, para que de este modo, emprendamos con afan el estudio sobre la materia y el espíritu, elementos primordiales de cuanto fué creado.

Los milagros y hechos maravillosos en el

sentido de sobre-natural, quédense para el tiempo en que el profeta Elías fué arrebatado en cuerpo y alma al cielo, y San Dionisio el Areopagita, primer obispo de Paris, llevó en las manos su cabeza despues de decapitado.

Además; si la fé es una virtud sobre-natural que infunde Dios en nuestra alma con la que creemos todo lo que la iglesia propone como revelado por Dios, y lo sobrenatural solo de Dios procede, solo á El corresponde, sin que ningun poder humano pueda concederlo, ¿el hombre á quien Dios no le haya infundido esa virtud sobre-natural de la fé para creer, no puede salvarse?

El incrédulo, debe serlo porque no tiene fé: y no la tiene porque á Dios no le plugó infundirla en su alma; ¿y por esto se condena? ¡privado de salvacion, porque Dios no se dignó infundir en su alma la sobre-natural virtud de la fé!

¡Qué fatales y terribles consecuencias para la humanidad en el siglo XIX! Castiga eternamente por no creer todo lo que la iglesia propone como revelado por Dios. ¿Y por qué se han de admitir, por qué se hacian creer revelaciones contrarias á la ciencia y á la razon?

La Iglesia negó desde Lactancio y San Agustin la existencia de los Antípodas; el movimiento de la tierra; contradijo á Colon; sostiene que el mundo salió de la nada y fué formado en seis dias; que de una costilla de Adan fué formada Eva; que existió el Paraiso; que el infierno y el purgatorio existen; que el Papa es infalible, etc., etc., etc., y sin embargo, los antípodas y el movimiento de la tierra son una verdad: la América atestigua la profunda conviccion del intrépido marino; la idea que tenemos de Dios, persuade que el mundo salió del Creador: la geología demuestra que desde el enfriamiento de la primera capa de nuestro planeta hasta la aparicion de la raza humana, debieron trascurrir millares de millones de siglos: la fisiología demuestra que la formacion de Eva, de una costilla de Adan, es una invencion que ni siquiera merece los honores del privilegio, y la geografía y la astronomía evidencian que el paraiso, el infierno y el purgatorio, son lugares imaginarios hijos de la ignorancia los primeros, y de la conveniencia el último.

Pues bien: ¿al negarse hechos anteriores y sostener otros y muchos más que no se citan, se hizo por revelacion divina? Si se concede: la afirmacion misma prueba que se revelaron contradiciendo la razon y la ciencia; y la negativa nos obliga á examinar las proposiciones de la iglesia que se engañó.

El concilio de Roma, declaró infalible al pontífice. ¿Se desea aún demostracion más concluyente de que la iglesia se engaña?

La misma iglesia nos enseñó que solo Dios ni se engaña, ni puede engañarnos: ella nos dió á conocer la infalibilidad como uno de los atributos divinos, ¡y ella la reconoce en un hombre!

Entonces ¿por qué condenais á los que no creen cosas contrarias á la ciencia y á la razon, y hasta en contradiccion á vuestras mismas enseñanzas? ¡Ay de vosotros Doctores de la ley que os alzaisteis con la llave de la ciencia! Vosotros no entrais y habeis prohibido á los que entraban. S. Lúcas XI. 52.

¡Cuánto podríamos añadir si fuésemos á la historia! Pero dejémosla estar, porque al recordar la cuestion sobre la naturaleza de Cristo, por la cual se derramó tanta sangre, y otros y otros hechos, no cumpliríamos con la caridad que prescribe el espiritismo, y así los muertos que entierren á los muertos.

Si pues la iglesia ha propuesto como revelado por Dios ciertos hechos ó dogmas, y estos se oponen á lo que la razon nos dice sobre la ciencia suprema, segun queda demostrado, ¿por cual optaremos? Si esta con su poder no armonizó el progreso con la verdad, y la armonía existe en la creacion, sin que se resienta de nada, ¿que deduciremos?

¿Es posible convencerse, ni siquiera comprender, el por qué se condena uno por falta de fé, ni admitir hechos que nos confunden, callando ante la palabra misterio? ¿Cómo es posible que nuestro espíritu todo actividad pueda contener la facultad de pensar ante la palabra dogma? Es

absolutamente imposible, como lo es tambien, que aquel que obra sin cesar, privára al intermediario entre Él y la creacion, esto es, al hombre, de recoger las sensaciones que le causan tan sublimes bellezas y las ideas que le trasmiten el tiempo y el espacio, para elevarlas hasta Él, entonando el verdadero hossana de agradecimiento y admiracion.

¿No conoceremos que nuestra misma pequeñez es la base de nuestro incesante desvío? ¿No admitiremos que ese tenaz deseo es el punto de partida para realizar en el infinito nuestro progreso?

De ningun modo podemos admitir vuestra definicion sobre la fé, que ni llena el corazon ni satisface el pensamiento. Porque si Dios nos ha dotado de inteligencia para desarrollarla y acrecentarla por la observacion, la comparacion, la deduccion etc., y al detenerla ante artículos de fé, deteneis y matais la actividad del espíritu, parte integrante de la actividad universal.

Pero la falta de espacio nos impide continuar, por lo que haremos punto final hasta otro número, en el que concluiremos demostrando, que no existe tal pena eterna por no tener fé, ni deja de agradarse á Dios por ello, en el sentido que supone la iglesia romana, ni menos es cierta la conclusion de que sin fé, nadie puede salvarse, como dice asegurar el evangelio.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

IV.

Mercurio.

Cuando el radiante astro del dia ha descendido á su ocaso, aparece algunas veces en el Occidente, en medio de la luz crepuscular que aún baña el cielo, una pequeña estrella bastante brillante, la cual, en vez de continuar, como las otras, ostentando su blanca luz, se esconde luego presurosa, hundiéndose á su vez por el mismo sitio por donde poco ántes, lo ha hecho el Sol. Al cabo de algunos dias, es inútil que se la busque por la tarde, no aparece; pero en cambio, á la madrugada, poco ántes de la salida del Sol, se la verá ascender por el Oriente, como trazando el camino que aquél debe seguir en su triunfal carrera.

Esa pequeña y blanca estrella, es el planeta Mercurio, que juguéton, parece complacerse en seguir paso á paso al Sol, ora corriendo tras él, ora precediéndole.

Engañados los antiguos por la doble aparicion vespertina y matinal de esa estrella, y creyéndola dos distintas; llamaron Mercurio á la de la tarde, en honor al Dios de la noche protector de los viajeros y de los ladrones, y Apolo á la de la mañana, como á encargado de conducir el carro del Sol. Los egipcios y los indios conocieron asimismo al planeta que nos ocupa, con dos nombres distintos tomados, á semejanza de los griegos, de sus divinidades del dia y de la noche.

Cuando la observacion, madre fecunda de muchos descubrimientos, demostró que nunca á la mañana siguiente de haber aparecido Mercurio, se dajaba ver Apolo; se sospechó que ámbas podian ser una misma; mas tarde, la sospecha se trocó en certidumbre, y se le conservó el nombre de Mercurio.

A la simple vista, no siempre es fácil distinguir ese planeta; pero con el auxilio de un buen anteojo astronómico de mucha potencia puede verse que Mercurio presenta fases enteramente semejantes, á las de nuestra Luna estando en su período creciente cuando el planeta es visible por la tarde, y menguante cuando lo es por la mañana. Esto demuestra que Mercurio no tiene luz propia, sino que refleja la que recibe del Sol.

Mercurio describe su órbita á 14.783,400 leguas del foco central, difiriendo la órbita de éste de la que trazan los demás planetas, en que, así como la de aquellos es de figura casi circular, la de Mercurio es mas bien una elíptica, resultando de esta excentricidad, que su distancia respecto al Sol no es siempre la misma, sino que llega á aproximarse á 11.670,000 leguas de él, alejándose luego á la distancia de 17,700,000 leguas.

Esta exentricidad de la órbita de Mercurio no dejará de influir de alguna manera en sus condiciones biológicas, pues por razon de esa

diferencia de más de seis millones de leguas, entre su mayor aproximacion y su mayor alejamiento del Sol,—ó sea, valiéndonos de términos astronómicos, entre su perihelio y su afelio,—la intensidad de luz y calor que del Sol recibe, cuyo término medio es, comparado con la que recibe la Tierra, cerca de siete veces mayor (6'674) se eleva en su perihelio á más de diez veces (10'58) reduciéndose en su afelio á 4 veces y media (4'59.)

Mercurio verifica su movimiento de revolucion al rededor del Sol, en un espacio de tiempo igual á 87 dias ¡23 horas 14 minutos de los nuestros, de modo que las estaciones allí, solo serán de 22 dias cada una. La velocidad de su marcha en ese movimiento es muy rápida, puesto que en el corto término de cerca de 88 dias, recorre casi once millones de leguas, lo que dá 52,520 leguas por hora, ó sean más de 14 y media por segundo.

El movimiento de rotacion sobre su eje lo verifica en 24 horas 5 minutos 28 segundos, pero la duracion relativa de sus dias y sus noches debe ser asimismo muy variable en el curso de uno de sus breves años, atendida la gran inclinacion de su eje de rotacion sobre el plano de su órbita. Esa inclinacion tan sensible— que no baja de 70 grados—es otra causa más que concurrirá á hacer más extravagantes las estaciones en el pequeño mundo de Mercurio.

«No olvidemos sin embargo,—dice Guillemin,—que una circunstancia puede modificar todo esto, de manera que acerque á las nuestras ó las aleje enteramente las condiciones de la vida vejetal y animal en la superficie de Mercurio. Esa circunstancia es la existencia ó la privacion de una envoltura gaseosa ó vaporosa, en una palabra, de una atmósfera.»

¿Existe ésta en Mercurio? Veámoslo.

En ciertas épocas, por razon de la inclinacion del uno sobre el otro de los dos planos en que giran los planetas Mercurio y la Tierra: sucede que el primero de estos, se encuentra á la misma altura aparente del Sol, en cuyo caso se le vé desde aquí atravesar por delante del disco solar, apareciendo sobre el fondo luminoso como una pequeña mancha oscura, perfectamente circunscrita y de forma circular, que avanza lentamente hasta que desaparece por el lado opuesto. Estos momentos son muy favorables; pues en ellos puede medirse con auxilio de instrumentos micrométricos, la dimension aparente del planeta, de la que se deduce luego la real por medio del cálculo. El año 1799, en uno de esos pases de Mercurio sobre el Sol,—que llamariamos eclipses, si el volúmen ó la aproximacion de Mercurio respecto á nosotros fuera tal, que interceptara de un modo sensible la luz de aquél astro—se notó muy distintamente, al rededor del punto oscuro ó sea el cuerpo del planeta, una gran franja circular, especie de anillo nebuloso, á través del cual aparecia menos luminoso el disco solar que en lo restante de él á donde no alcanzaba la referida zona; de lo que los astrónomos dedujeron que existia una atmósfera en Mercurio, y que esta era muy elevada y muy densa.

Además, se ha notado posteriormente, al estudiar las fases que presenta en sus crecientes y menguantes ese planeta, que la línea que separa la parte iluminada de la oscura, no se deja ver nunca cortada con limpieza, y que la parte que se nos presenta alumbrada, considerada en su anchura, parece como disminuida. Esto corrobora segun Beer y Mædler, que la atmósfera de Mercurio es muy sensible.

Refiriéndose á esa atmósfera hace Guillemin las juiciosas reflexiones siguientes: «Podemos formarnos una idea—dice—de las modificaciones que una atmósfera algo densa puede dár á la intensidad de la luz y del calor comparando los dias en que, sobre nuestra tierra, el cielo está puro y sin nubes y los rayos del Sol hieren nuestro suelo, sin obstáculo alguno, con aquellos dias sombrios en que la niebla ó las grises nubes lo ocultan completamente á la vista. La densidad de la envoltura atmosférica puede cambiar singularmente los efectos de irradiacion del calor solar. Comparemos la temperatura de uno de nuestros valles con la de las cimas de las montañas, que le rodean; esto será pasar del verano á los frios del invierno, del calor sofo-

cante de julio á las escarchas de noviembre. Y no obstante, el Sol brilla asimismo sobre los montes, como sobre el fondo de los valles. Por fin, la composicion química de la atmósfera de Mercurio, la naturaleza de los gases de que está formada, que son tal vez muy diferentes del ázoe y del oxígeno del aire, son aún nuevos elementos que pueden influir sobre el clima del planeta, y acerca de los cuales no tenemos ningun conocimiento (1).»

Justísimas parecerán á cualquiera estas observaciones, yá que bastante se ha dicho y escrito muy formalmente sobre esa temperatura de fuego á que está sometido Mercurio.

«Muchos autores—dice Flammarion (2)—han visto en esa luz y en ese calor, condiciones incompatibles con las funciones de los organismos vivos, y han dicho que en Mercurio las yerbas de los campos serian abrasadas, los frutos desecados, los animales sofocados, los hombres ciegos, si es que hombres podian existir bajo tal temperatura. Este raciocinio que descansa en un principio falso, es asimismo falso en todas sus consecuencias. Los que así piensan, aplican implícitamente su raciocinio á las creaciones terrestres, que suponen trasportadas á la superficie de Mercurio, donde hallarian indudablemente un centro total diferente del en que viven en la Tierra, y muy probablemente mortal para ellas. Pero como es muy evidente que la naturaleza no ha establecido en Mercurio un sistema de vida constituido segun las condiciones terrestres, sino conforme con el estado de Mercurio, yá que en todos lugares y en todo tiempo, los séres no nacen más que allí donde su vida puede existir y estar asegurada; es forzoso admitir, que los habitantes de Mercurio, cualquiera que sea la organizacion que posean, están formados segun las condiciones de su planeta, que están allí en su centro respectivo, y que es muy probable que no podrian existir en las tinieblas y en el frio relativo de los planetas más alejados.»

(1) A. Guillemin, *Le Ciel*.

(2) *Les Mondes imaginaires et les mondes réels*.

Tal es, en efecto, la ley general de la vida en nuestro planeta, y por analogía debemos creer que así sucederá en los demás.

Los séres están formados segun el centro que deben habitar.

En las primeras épocas de nuestro globo existian en él animales y vegetales, que hoy, por la diferencia de los elementos atmosféricos y la temperatura del suelo, no podrian vivir en él, y de aquí que los unos no existan y los otros vivan una vida raquítica, en cuanto á su desarrollo. Aquellos helechos gigantes, aquellos inmensos brezos, aquellos colosales licopodios, aquellas asterofilitas, sigilarias, etc. son hoy familias raras, y las que nos quedan, las vemos humildes plantas que hollamos con nuestros piés, cuando entónces sus lozanas ramas se elevaban á una altura prodigiosa. Los monstruosos animales de aquellas épocas, estaban en armonía con el rudo suelo que les sustentaba. Nuevos sacudimientos y nuevas trasformaciones sufre la corteza apénas enfriada del planeta, y los antiguos moradores son destruidos, apareciendo otros nuevos en relacion tambien con la nueva época. Los animales de organizacion complicado, de respiracion pulmonar, no hubieran podido vivir en medio de aquella tibia atmósfera tan sobrecargada de ácido carbónico y de vapor de agua; y por lo tanto nadie concebirá que éstos sean contemporáneos de los trilobitos de la época devoniana.

Y aun hoy, ¿no está cada sér organizado segun el centro donde reside.

¿Cómo podrian habitar esos débiles moluscos el fondo del Océano, sufriendo una presion tan considerable como la que sobre ellos pesa, sin las robustas espirales de la cubierta calcárea que les protege?

Desde luego, pues, los séres que habitan en Mercurio, estarán organizados segun las condiciones de su planeta, yá sea aquél totalmente distinto, yá sea semejante al nuestro.

De cualquier modo que sea, si por su organizacion especial no están exentos de sentir los bruscos cambios de su clima, tendrán que sufrir en cuanto á las variaciones de temperatura, mucho mas que nosotros,

yá que, como hemos dicho, en el corto espacio de 88 dias, se realizan las cuatro estaciones, y por cierto muy desemejante entre sí.

¿Pero existe alguna analogía entre la constitucion física del suelo de Mercurio y el de la Tierra? Por lo pronto está comprobado que existen montañas allá como aquí pero mucho mas altas que las nuestras, segun se deduce de la observacion. Hé aquí lo que leemos en la excelente obra de Guillemin *Le Ciel*: «Durante las fases en forma de media luna (de Mercurio) diversos observadores, entre ellos Schrœter, Beer y Mædler, han visto várias escotaduras que hacian aparecer como dentellada la linea de separacion de la luz y la sombra, habiendo justificado además la existencia de un corte en el cuerno austral de la media luna. Estos accidentes no eran siempre visibles, sino que desaparecian para volver á reaparecer á intérvalos, cuya periodicidad ha permitido determinar la duracion de rotacion de Mercurio. Eso acusa evidentemente la existencia de altas montañas que interceptan la luz del Sol, y de valles sumergidos en la sombra, que se sustraen á las partes iluminadas del planeta. Mercurio tiene, pues, montañas. La medida de la truncadura de la media luna ha permitido asimismo valuar la altura de una de ellas, cuya medida, sino es muy exagerada, no seria menor de la 253ª parte del diámetro del planeta: esto es, más de 19 kilómetros. La mas alta de las montañas conocida del globo terrestre, el Gauri sankar del Himalaya, no tiene nueve mil metros de altura vertical, ese gigante de los montes terrestres no se eleva sobre el nivel del mar, más que la catorce centésima parte del diámetro de la Tierra.»

No es esto todo. Schrœter distinguió, durante el paso de Mercurio sobre el Sol, el año 1799, un punto luminoso sobre él disco oscuro del planeta, lo que le hizo creer que no podia ser mas que algun volcan en ignicion.

A pesar de lo difícil que es estudiar á Mercurio, que siempre se presenta á nuestra vista envuelto en luz solar, ese mismo sábio que tanto ha enriquecido la ciencia con sus importantes trabajos respecto de los planetas, pudo observar sobre Mercurio cierta mancha ó banda brumosa que consideró como una zona ecuatorial, de cuya direccion dedujo la inclinacion del eje de rotacion.

Mercurio es mucho mas pequeño que la Tierra, es el menor en volúmen de todos los mundos del sisaema solar. Su diámetro es de 4,978'530 kilómetros, cuando el de la Tierra es de 12.732'814; su densidad es cerca de tres veces más considerable que la del mundo que habitamos.

Si en las tranquilas noches, la densidad de la atmósfera de Mercurio permite á los habitantes de ese mundo admirar la grandiosa belleza del estrellado firmamento, los astros aparecerán á sus ojos en la misma posicion relativa que para nosotros: en cuanto á los planetas, Vénus se les presentará como una hermosa estrella de vivísimo resplandor, pudiendo notar así en aquella como en la tierra, algunos indicios de fases. En cuanto á los planetas mas lejanos del sistema, es posible que no puedan percibir el débil reflejo que despiden, yá que para nosotros no son visibles más que con la ayuda de los instrumentos.

El Sol se presenta á los habitantes de Mercurio de una manera verdaderamente grandiosa. Figurémonos un disco deslumbrador cuatro veces más grande y más espléndido de lo que aparece á nuestra vista, cuyo tamaño y brillo vá aumentando áun progresivamente en el trascurso de algunos dias, hasta llegar á ser diez veces mayor y más resplandeciente que lo vemos nosotros, y tendremos uno idea del modo que ven el Sol los habitantes de Mercurio.

LUIS DE LA VEGA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

Medium A. L.

¡¡Ay! Si pudiera romper la ligadura que me retiene aun afecto á la materia, si la fuerza que me falta para alcanzarlo se viera suplida por vuestros esfuerzos espirituales; fundado mi espíritu en la inmensa misericordia del Hacedor, tiene el convencimiento intimo de que pronto cesaría la oscuridad que me rodea para verse mi ser inundado de la luz que debe irradiar en el Reino de la verdad y cuya existencia presiento, sin duda para dar mayor intensidad al dolor que acibara mas y mas mi triste posicion.

¡¡Ay mis generosos hermanos! El cámbio que se operó en mis ideas antes de abandonar vuestro suelo, no obstante la impresion que recibió mi ser de la salvadora doctrina del espiritismo antes de nuestra separacion, no he podido evitar que se cumpliera la inmutable ley de la perfecta justicia, sintiendo los acerbos sufrimientos de mi desacertaba conducta en la última encarnacion.

Desatentado marché por el occeano de las mundanas pasiones, como el acero atraido por el iman, me lanzaba al goce de las satisfacciones materiales, ensordeciendo el grito de mi conciencia que sin cesar me indicaba la senda que debia seguir y ponia á mi alcance los estravios á que me entregaba, de manera que era un criminal consciente y no ignorante pecador. Este estravio de mi vida terrenal, ha destruido los efectos de mi encarnacion que faltando á los sagrados deberes que el espíritu se impusiera al venir entre vosotros fascinados por los efímeros alhagos de vuestro suelo, interpuso una valla á su progreso dejándome en el mismo estado qne tenia antes de emprender mi último viaje.

Deploro amargamente la triste situacion en que me hallo, pero siento al propio tiempo la resignacion que as menester para sobrellevar el peso de mi infortunio sin faltar á los preceptos de nuestro lema; beneficio inconmensurable que debo á la enseñanza del libro que todo es amor y caridad.

El arrepentimiento de mi pasado, absorbe la mente mia y la voluntad de una eficáz reparacion va tomando creces en mi espíritu. Para alcanzarlo pido vuestra cooperacion. Contribuid con vuestros esfuerzos para abreviar mi estado arrebatándome de la tenebrosa mansion que ocupo, y que luego se me abra el camino que me conduzca á recuperar el tiempo perdido.

En este sentido pues, para tan nobles fines os suplico la oracion.

La plegaria es el conductor del pensamiento al pensamiento, de la criatura á Dios; á su poderosa influencia se abren las puertas del infinito al alma que sufre y vive en su destierro, y á su armónico calor, secando las lágrimas que la angustia del sufrimiento engendra en sus ojos espirituales. Así me lo enseñó la doctrina de la Revelacion.

Orad pues por mí, queridos hermanos; que á través de mis tinieblas aparezcan los primeros albores de la anhelada esperanza de un próximo porvenir que sienta luego los efectos balsámicos de la oracion, dadme aire para respirar; alimento para que no decaigan mis fuerzas, que en la práctica de la caridad, se hacen buenos los espiritistas y acreedores á la misericordia Divina que tanto necesita el que fué.

J. T.

Medium A.

¿Puede una oracion, dirigida en general á determinados espíritus, ser provechosa á cada uno de ellos, en el mismo grado que si fuera individual?

El consuelo que esperimenta el espíritu por una plegaria dirigida á muchos, es tan exiguo, que apenas básta á dar un ligero alivio á los sufrimientos de su conciencia.

Es más eficaz la oracion cuando vá encaminada á uno sólo, en cuyo caso, el espíritu acude con mayor solicitud al llamamiento, y escucha vuestros acento como la voz del amigo que desea aliviarles, siendo este uno de sus mayores goces. El espíritu mide, por la oracion el grado de sinceridad y de amor con que el encarnado se le dirije, y aprecia áquel obsequio como un don especial que le fortalece en sus aflicciones, aligera la pesada carga de sus penas y le eleva sobre sus sufrimientos, á regiones mas puras que le inundan de felicidad. Sucede á veces que el que es objeto de este obsequio no lo necesita y entonces goza más, trasmitiendo la saludable

influencia de la plegaria al desventurado que sufre. Vosotros no podeis apreciar el bien que haceis cuando orais por los espíritus en sufrimiento. ¡Cuantos, por este medio; han vuelto á la senda del bien, abandonando el camino de perdicion que seguian!

Medium A. L.

La congregacion de dos ó más personas reunidas qara elevar plegarias á Dios, constituye la verdadera Iglesia. De modo que vosotros en el momento mismo en que os reunís con un fin tan noble y elevado como es el dirigiros a Dios, elevando hácia él vuestras preces, estais ya dentro de la verdadera fé religiosa.

Las religiones todas, han tenido sus puntos vulnerables, y uno de ellos ha sido siempre el desplegar un lujo deslumbrador en sus templos, y esto que puede ser muy bueno para recrear la vista, es altamente censurable y perjudicial bajo el punto de vista religioso.

Hermanos, la perfeccion del hombre es en sí, lo que es la religion con respecto á sus sacerdotes. El sacerdote de toda religion debe ser el tipo perfecto del hombre de bien; debe ser el ejemplo de sus feligreses.

Los encargados de los grupos espiritistas, deben ser el timon de la gran nave llamada espiritismo, y deben saberla conducir con maestría á su seguro y verdadero puerto. Deben poseer inteligencia y practicar la virtud. En una palabra, deben ser émulos del gran maestro, para que la obra sea maravillosa y tenga toda la solidéz necesaria.

Medium M. C.

Aún que te parezca lo contrario, por ciertas señales aparentes para todos, el dragon rojo,—Satanás—está herido de muerte. Llega la época, y ha llegado yá, en que debe ser conducido al desierto, donde será ahogado en la sangre del cordero, es decir, en la práctica universal de la verdadera doctrina de Cristo Señor nuestro.

El mundo gime aun en tinieblas; porque la mayoria de los hombres,—las grandes aguas terrestres,—no se ha resuelto todavia á vestir la blanca túnica de las obras de amor, caridad y virtud intachables. Haced penitencia, cubrios con el saco ceniciento, pues el cordero está ya entre vosotros, esperando el instante de entrar como el ladron, por la ventana y de improviso. Huid de toda corrupcion, de todo vicio, de todo comercio con la gran prostituta, que no es otra que la iniquidad bajo todas sus formas. Si hacesis lo que acabo de indicaros, sereis dignos de tomar asiento en la Jerusalen celeste, que no tardará en bajar dispuesta por el mismo Dios, como la novia pára la boda... Asi sea.

Juan Evangelista.

VARIEDADES.

Á UN NIÑO.

¡Pobre niño! Tú al nacer
Te fué ingrata la fortuna;
Que abandonaron tu cuna
Los que te dieron el sér.
Y de tu desgracia en pos,
Fuistes la tierra cruzando;
Y en tu orfandad implorando:
Una limosna por Dios.
Algunos te acariciaron,
Y muchos te repelieron:
Trabaja pues, te dijeron,
¿Y por qué no te enseñaron?
Por intuicion no hay saber,
Es necesario enseñar;
Y se tiene que sembrar
Si se quiere recoger.
Han pasado algunos años
Y hoy la Caridad te llama;
Y un colegio te reclama
Para darte desengaños.
Que aun en la primera edad
El magnate de la tierra,
Ya revela que en si encierra
Imperiosa voluntad.
Los niños, como eres pobre
Con desden te mirarán,
Y avaros te negarán
Lo superfluo que les sobre.
Cuando llegue un dia de fiesta
A todos los verás ir;
Que se van á divertir,
Y á jugar en la floresta.
Solo tú te quedarás
Mirándolos tristemente:
Diciendo con voz doliente,
¡Madre...madre...! ¿En dónde estás?
Cuando tu sepas leer,
Yo te daré un libro santo:

Para que enjugues tu llanto
Y cese tu padecer.
Lo reservo para tí,
Que en las hojas de la Biblia,
tu hallarás esa familia:
Que no has encontrado aquí.
Tal vez con pena dirás:
«Me encuentro desheredado;»
No es así; quien te ha creado
No deshereda jamás.
Porque ese Dios de consuelo
Amor y justicia encierra;
Y si algo niega en la tierra
Es para dárlo en el cielo.
Solo su herencia retarda
A aquellos desventurados,
Que los mira dominados
Por una pasion bastarda.
Por la envidia, cuyo afan
Al hombre lo precipita,
Y trás su huella maldita
Todos los crímenes van.
Al cielo le pediré
Que no conozcas la envidia;
Que aquel que con ella lidia
Pierde en el mundo la FÉ.
Y la fé es el gran tesoro
Que enriquece nuestra vida;
Cuando perdemos su égida
De nada nos sirve el oro.
Con la fé nuestra razon
Comprende de Dios el nombre,
Porque la fé es para el hombre,
¡La tierra de promision!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

SONETO.

Grata fué para mí y consoladora
Vuestra mision, espíritus queridos;
Exalta mis potencias y sentidos
Empresa tan sublime y creadora:
El cáncer de la duda roedora
Ya no abate la fé, no; los gemidos
Del alma contrariada, doloridos,
Truécanse en una calma bienhechora.
Os debo pues la paz de mi conciencia,
Y acaso mucho más. ¿Cómo pagaros
Gestiones generosas tan activas?
Alabo del gran Dios la Omnipotencia,
Y os trenzo, no sabiendo ya que daros,
Coronas de laurel y siempre vivas.

J. PASTOR DE LA ROCA.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. FRANCISCO, 21, DUPLICADO.